



ISBN: 978-607-02-9163-0

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Andrés Donoso Romo (2017)

“Movimientos estudiantiles universitarios en la época
contemporánea de América Latina: elementos para pensar
un modelo de aproximación histórica”

en *Movimientos estudiantiles en la historia de América*

Latina V,

Renate Marsiske (coord.),

IISUE-UNAM, México, pp. 57-84.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

Movimientos estudiantiles universitarios en la época contemporánea de América Latina: elementos para pensar un modelo de aproximación histórica*

Andrés Donoso Romo

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se expondrán los resultados preliminares de un estudio en curso sobre los movimientos estudiantiles universitarios en la época contemporánea de América Latina. Ambos, escrito e investigación, se proponen identificar algunas constantes en estos movimientos que puedan servir como base para generar un modelo capaz de interpretarlos. Tres secciones se desplegarán para conseguir este objetivo, la presente dedicada a evidenciar la importancia de una empresa de estas características, la siguiente consagrada a caracterizar a los movimientos estudiantiles que se utilizan como muestra y la última destinada a bosquejar los elementos que podrían ir dando forma a dicho modelo. Antes de revisar el cuerpo del trabajo se harán dos breves precisiones conceptuales, una referida a la noción de contemporaneidad que soporta al estudio y la otra a la idea de movimientos estudiantiles universitarios que se asume como adecuada.

A diferencia de las concepciones más extendidas sobre los inicios de la época contemporánea de América Latina, que la sitúan justo después del término de la segunda guerra mundial, acompasándola por tanto con los procesos que tienen su centro en las sociedades que se involucraron directamente en dicho conflicto, aquí se comprende que para nuestra región el umbral que distingue al pasado del pre-

* Este trabajo comunica los resultados del estudio Conicyt/Fondecyt, con curso de Iniciación núm. 11140250.

sente lo constituyen las décadas que van desde 1870 hasta 1930.¹ Toma de posición que se apoya en el entendimiento de que en estos años se comenzaron a desenvolver dos procesos que a la larga serán los que darán su sello a nuestra realidad: la industrialización y la urbanización; procesos que impactarán las más diversas áreas del quehacer de la población y que estarán en la base de una serie de desafíos o problemas que persisten hasta nuestros días, vigencia que corre también para los esfuerzos intelectuales que desde entonces se vienen ideando para conjurarlos.

Por lo tanto, cuando se hable de movimientos estudiantiles universitarios contemporáneos en América Latina se referirá a los sucedidos entre fines del siglo XIX y la actualidad. Se acota, además, que para hacer más llevadera la lectura, en adelante se aludirá a ellos como movimientos estudiantiles o, simplemente, como movimientos; asimismo, para evitar cualquier malentendido se suscribirá una definición de estos fenómenos elaborada por la educadora argentina Marcela Pronko, que se transcribe a continuación. Ella señala que estos movimientos refieren al

conjunto de acciones que, orgánica o inorgánicamente, llevan a cabo los estudiantes universitarios, en cuanto grupo social, para modificar algunos aspectos de la realidad que son identificados como perjudiciales, peligrosos, insuficientes o inadecuados, tanto para el sector como para la sociedad global. Este movimiento, según las circunstancias socio-histórico-políticas en las que se desarrolla, puede tener diferentes grados de estructuración, variando entre un grado máximo de desestructuración, en donde se ubicarían las acciones inorgánicas y espontá-

1 Este deslinde, compartido por intelectuales de la talla de Pablo González Casanova y Roberto Fernández Retamar, ha sido desarrollado en trabajos anteriores del autor. Revisar Andrés Donoso Romo, "Educação e transformação social no pensamento latino-americano", tesis de doctorado, San Pablo, USP, 2013, p. 21 y ss; *Identidad y educación en América Latina. Ensayos*, Caracas, Editorial Laboratorio Educativo, 2012, p. 11; y *Educación y nación al sur de la frontera: organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930*, Santiago de Chile, Editorial Pehuén, 2012, p. 65 y ss. Véase además Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1985, p. 11; y Roberto Fernández Retamar, *Pensamiento de nuestra América*, Buenos Aires, Clacso, 2006, p. 39.

neas, a un grado máximo de estructuración, donde la acción es llevada a cabo orgánicamente por instancias altamente institucionalizadas.²

Hechas estas precisiones están dadas las condiciones para exponer las razones ideológicas, disciplinarias y ético/políticas que sustentan la labor emprendida, razones que se exponen separadamente pero que se entienden como formando parte de un todo indisociable. En la batalla de ideas es importante contar con un marco de interpretación de base histórica, pues con él se podrían rebatir algunas claves interpretativas como las que se popularizaron después del movimiento estudiantil chileno de 2011, las que hacían hincapié en lo sorpresivas o sorprendentes que habrían sido dichas movilizaciones; mirada que fue mucho más extendida entre las personas poco familiarizadas con los estudios históricos o científicos, pero que también tuvo eco entre quienes están más habituados a analizar fenómenos sociales de grandes dimensiones, como ocurrió con el editor del número dedicado al análisis de dicho movimiento de la *Revista del Observatorio Social de América Latina*, el sociólogo ítalo-mexicano Massimo Modonesi, cuando sugiere que la lucha de los estudiantes chilenos se habría dado por generación espontánea.³

- 2 Marcela Pronko, "Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979-1990)", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, p. 242.
- 3 Massimo Modonesi, "Editorial, generación espontánea: los estudiantes chilenos y latinoamericanos", *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, p. 9. Interpretación que Francisco Figueroa también identifica en el ambiente, véase Francisco Figueroa, *Llegamos para quedarnos: crónicas de la revuelta estudiantil*, Santiago de Chile, LOM, 2013, p. 71. Otra arista en la lucha ideológica es la que identifica Pablo Gentili cuando señala que se debe recuperar el concepto de reforma universitaria, hoy en manos de ideólogos neoliberales; revítese Pablo Gentili, "Una vergüenza menos, una libertad más: la reforma universitaria en clave de futuro", en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 41. Se apunta, a su vez, que ya en 1918 el académico argentino Alejandro Korn entendía que el movimiento estudiantil no era un hecho fortuito ni aislado, así como tampoco era producto de una confabulación siniestra ni de la mente de pedagogos o políticos pedantes, sino una obra colectiva de la juventud, véase Alejandro Korn, "Discurso del primer decano electo con el voto estudiantil", en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 132; "La reforma universitaria", en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 136; y "La reforma universitaria y la autenticidad ar-

Entre las razones de tipo disciplinarias destaca el hecho de que el campo de los estudios sobre los movimientos estudiantiles en América Latina se encuentra maduro para dar el salto en abstracción que significa apostar por la construcción de un modelo de base histórica. Ello en la medida en que existe una amplia base de trabajos abocados a describir movimientos locales mediante testimonios, memorias o cronologías.⁴ Luego le siguen, en términos de frecuencia, los estudios que analizan los impactos que en el nivel país tuvieron tales o cuales movimientos y los que se proponen relatos integrados sobre la historia nacional de dichos fenómenos, tal como lo hacen, entre otros, Artur José Poerner para el caso brasileño o Fabio Moraga para una buena parte del chileno.⁵ En un tercer nivel de abstracción se encuentran las investigaciones de alcance latinoamericano, donde caben obras como *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*, de Renate Marsiske, y *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria*, de Juan Carlos Portantiero, dos trabajos que centran su atención en la dimensión regional que tuvieron los movimientos en las primeras décadas del siglo xx, segmentación temporal restringida a dos o tres décadas que se tiende a repetir en otros estudios de este tipo independientemente de que se dediquen a analizar las primeras décadas del siglo u otro lapso de la historia reciente. Los frutos de la investigación que aquí se exponen, por tanto, vienen a complementar estos esfuerzos al integrar en sus análisis los tres grandes momentos de los movimientos estudiantiles contemporá-

gentina", en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 140 y 141.

- 4 Interpretación construida con base, principalmente, en Juan Sebastián Califa, "El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio", en Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007, p. 77; y Rafael Hagemeyer, "O movimento estudantil de 1968 e a nostalgia do romantismo revolucionário", en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, p. 48.
- 5 Véase Artur José Poerner, *O poder jovem: história da participação política dos estudantes brasileiros*, São Paulo, Centro de Memória da Juventude, 1995, y Fabio Moraga, *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

neos, los años veinte del siglo xx, los años sesenta del mismo siglo y las primeras décadas del siglo xxi.

Entre las motivaciones de cariz ético/político que justifican esta aproximación se encuentra la necesidad de impedir que determinados fenómenos recurrentes sean olvidados. Es conveniente recordar que algunas de las demandas que hoy exigen los estudiantes ya han sido levantadas en el pasado y más de alguna vez, como ocurre, por ejemplo, con la relativa a la gratuidad de la educación superior y que se inserta en una discusión más amplia sobre el rol que debiera asumir el Estado en el financiamiento de ésta; debate que es central en el proceso chileno actual pero que también estuvo presente entre los universitarios colombianos en 2011 y entre los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999-2000; discusión que también se dio a mediados del siglo xx cuando diferentes gobiernos terminaron decretando la gratuidad de la educación superior –la misma que beneficiara a muchos de los que hoy gobiernan nuestros países– y que se verificó con los estudiantes argentinos en 1918, los peruanos de la década de 1920, entre otros.⁶

Urge no olvidar, a su vez, algunos pasajes dolorosos que han tenido las luchas estudiantiles, sobre todo aquellos que han dejado como saldo estudiantes muertos. Uno de los primeros mártires que

6 Sobre el proceso colombiano reseñado se puede consultar, entre otras obras, Mauricio Archila, "El movimiento estudiantil en Colombia", *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, p. 90 y ss. Sobre algunos de estos procesos verificados a mediados del siglo XX se puede revisar Pablo Buchbinder, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp. 179 y 180; Juan Sebastián Califa, "La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955", en Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010, p. 54 y ss., y José Luis Sanfelice, *Movimiento estudiantil, a UNE na resistência ao golpe de 1964*, Campinas, Alínea, 2008, p. 150. Sobre las discusiones en las primeras décadas del siglo XX algunas alusiones se pueden encontrar en Pablo Buchbinder, *op. cit.*, p. 126; Jorge Landinelli, "Trazos del movimiento reformista universitario en Uruguay", en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 106; María Cristina Vera, "Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba (1870-1936)", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, p. 40; y Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*, México, CESU-UNAM, 1989, p. 25.

tiene a su haber el movimiento estudiantil en América Latina es el chileno José Domingo Gómez Rojas, muerto en 1920; uno de los últimos, en tanto, es el también chileno Manuel Gutiérrez, ultimado en 2011. Entre medio ha habido incontables víctimas, como las varias decenas que se cobró la dictadura brasileña en 1968 y los varios cientos que las fuerzas de orden mexicanas acibillaron por la espalda el 2 de octubre del mismo año. Pero no sólo estas muertes son las que se deben recordar, también se debe constatar que se repiten las presiones indebidas sobre los estudiantes movilizados, como la que sufrió el dirigente chileno Recaredo Gálvez en las movilizaciones de 2011, como las que detallan con mucha profundidad Deise Mancebo para el caso brasileño de los años setenta y Fernando Pedrosa para el argentino de esos mismos años, o como las que advierte Hugo Biagini para la Argentina de las primeras décadas del siglo xx:⁷ asimismo, se debe cautelar que las autoridades universitarias destierren de sus prácticas al “olvido activo”, una estrategia que en 1963 transparentó sin pudor Klark Kerr, entonces presidente de la Universidad de Berkeley:

Una de las tareas más angustiosas del presidente de una universidad es la de hacer creer que la protesta y los ataques de cada nueva generación de *undergraduates* son de veras originales y significativos. En realidad, se trata de reacciones previsibles: los participantes pasan por toda una

7 Sobre la vida, y muerte, de José Domingo Gómez Rojas puede consultarse, entre otras obras, la de Fabio Moraga y Carlos Vega, *José Domingo Gómez Rojas: vida y obra*, Punta Arenas, Atelí, 2007. Sobre la muerte de Manuel Gutiérrez y el hostigamiento a Recaredo Gálvez consúltese Francisco Figueroa, *op. cit.*, pp. 136, 137, 138 y 149. Sobre lo referido a los casos brasileño y argentino de mediados del siglo XX revisar Deise Mancebo, “Universidad del Estado de Río de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, p. 180 y ss; Artur José Poerner, *op. cit.*, p. 204, y Fernando Pedrosa, “La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 212 y ss. Sobre el hostigamiento vivido en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX se puede consultar Hugo Biagini, “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, p. 94, y también Julio González, “Significado de la Reforma Universitaria”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 194.

serie de rituales de protesta, tan comunes y viejos como la misma universidad, aunque los estudiantes creen decir cosas nuevas y radicales.⁸

CUATRO GRANDES MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES LATINOAMERICANOS

Para identificar los elementos que ayuden a pensar un modelo de aproximación histórica se han estado explorando cuatro grandes movimientos estudiantiles de la época contemporánea de América Latina: Argentina 1918, México 1968, Brasil 1968 y Chile 2011. Resulta conveniente explicitar que estos movimientos son sólo algunos de los mayores que ha conocido la región y que esos años que se les asocian aluden a su apogeo o clímax; puntualizaciones necesarias pues se asume que cada uno formó parte de una trama compleja e ininterrumpida de hechos, fenómenos y procesos locales, nacionales y regionales que hace que no se agoten en un evento o un año en particular, sino al contrario, que formen parte de ondas o ciclos de movilizaciones. Esta comprensión permite tomar partido, por ejemplo, por posiciones como la que representa Hugo Biagini en desmedro de las defendidas, entre otros, por Gregorio Weinberg, y es que mientras el primero comprende que los eventos de Córdoba en 1918 son expresión de una sensibilidad regional que le antecedió, el segundo sugiere que estos sucesos son el momento inicial de un vasto movimiento de alcance latinoamericano.⁹ Lo mismo, pero analizado desde otro punto de vista, así como se entiende que estos clímax no serían el inicio de un movimiento, tampoco se asume que serían su punto final. Eso es lo que sugieren trabajos como el de Mirza Pellicciotta, en los que se ilustra que pese a la dramática radicaliza-

8 Klark Kerr en Alfonso Borrero, *La universidad: estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo IV de la historia universitaria: los movimientos estudiantiles*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, p. 76.

9 La posición de Biagini puede estudiarse en Hugo Biagini, *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán, 2000, p. 15; siendo una postura que es sostenida también por Carlos Tünnermann, *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 71. La perspectiva de Weinberg se infiere de Gregorio Weinberg, *De la "ilustración" a la reforma universitaria: ideas y protagonistas*, Buenos Aires, Academia Nacional de Educación/Santillana, 2001, p. 275.

ción que vivió la dictadura brasileña en 1968, en los años venideros el movimiento no dejó de existir. Sí vio mermada su fuerza, sí tuvo que resignificarse y valerse de otros canales, pero continuó y a fines de los años setenta conoció otro clímax relevante.¹⁰

El porqué se escogieron estos movimientos tiene que ver con su masividad, con que trascendieron a una institución para alcanzar proporciones nacionales y con que estuvieron en relación con movimientos de otros países de la región. Conocidos son los vínculos latinoamericanos del movimiento argentino de 1918, siendo las compilaciones de Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, y más recientemente la de Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites, *La Reforma Universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, algunas de las obras que sirven para dar cuenta de estos procesos.¹¹ Los movimientos de Brasil y México, en tanto, se influyeron mutuamente gracias a diversos mecanismos como, por ejemplo, la prensa cruzada, lo que significó que ellos supieran con distintos grados de exactitud lo que acontecía en el otro país, así como en las demás sociedades que tuvieron fuertes movimientos estudiantiles. Por su parte, los sucesos de Chile 2011 también consiguieron vinculación regional con sus pares colombianos que ese mismo año se levantaron en contra de procesos privatizadores en sus universidades.

Estos movimientos fueron seleccionados, además, porque su gran magnitud repercutió en que se hicieran ingentes esfuerzos intelectuales para comprenderlos, cuestión que viabiliza una tarea como la aquí propuesta.¹² Cabe precisar, no obstante, que estas fuentes se

10 Véase Mirza Pellicciotta, "Mobilizações estudantis nos anos 1970", en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho e Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, p.188 y siguientes.

11 Algunos textos en que se tratan las redes intelectuales regionales de esos años, la identidad latinoamericana y el movimiento universitario son Martín Bergel, "Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria", en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 153 y ss, y Hugo Biagini, "Redes estudiantiles en...", pp. 83 y siguientes.

12 Interpretación elaborada siguiendo a Renate Marsiske, "Presentación", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, p. 12.

insertan en tradiciones historiográficas particulares, lo que hace que ellas distingan, esclarezcan o prioricen algunos aspectos por sobre otros. Debido a ello, aunque se asume que estos movimientos comparten muchas de sus características tanto formales como significativas, se entiende que las tradiciones historiográficas en que se incluyen tienden a dificultar esta constatación, lo que entraña que estudiarlas en conjunto se comprenda como una puerta de entrada fecunda para conformar una panorámica de estos movimientos en la contemporaneidad. En la breve caracterización que se presenta de cada uno de estos movimientos se dejan entrever algunos de los puntos en que las historiografías nacionales han logrado mayor prolijidad.

Los acontecimientos de Argentina en 1918 tienen a la Universidad Mayor de San Carlos y Montserrat de Córdoba, la actual Universidad Nacional de Córdoba, como su epicentro. En esta universidad, entonces confesional/tradicional pero incrustada en una sociedad en donde la separación de la Iglesia y el Estado venía consolidándose desde las últimas décadas del siglo XIX, los estudiantes protagonizaron un ciclo de intensas movilizaciones que tenía como principal objetivo conseguir más poder en el gobierno universitario;¹³ poder con el que pretendían implementar una serie de transformaciones tendientes a mejorar la calidad de la educación recibida y a aumentar el impacto de la labor universitaria en los destinos del país. Este movimiento tendrá una repercusión instantánea en el resto de Argentina y casi inmediata en varias sociedades de América Latina. Entre los antecedentes que lo soportan destacan los congresos de estudiantes universitarios latinoamericanos desarrollados en Montevideo en 1908, en Buenos Aires, 1910 y Lima, 1912, pues en todos ellos se discutieron asuntos que después se expresarían

13 Interpretación construida con base en Pablo Buchbinder, *op. cit.*, p. 179; Dardo Cúneo, "Extensión y significado de la reforma universitaria", en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. XII; Roberto Ferrero, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba, Tomo 1 (1918-1943)*, Córdoba, Alción, 1999, pp. 11 y ss., y María Cristina Vera, *op. cit.*, p. 32. Mauricio Archila describe cómo en algunas universidades colombianas de la década de los veinte también se generaron tensiones relacionadas con las orientaciones laicas y eclesiales presentes en ellas, véase Mauricio Archila, "Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, p. 161.

como demandas en Córdoba.¹⁴ Entre sus desdoblamientos se identifican los movimientos reformistas ocurridos en Bolivia, Chile, Cuba, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela durante la década de 1920 y que se canalizaron, entre otras iniciativas, en la creación de universidades populares.¹⁵

El movimiento mexicano, que tiene en la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968 una cicatriz ineludible, sale a la luz pública ese mismo año como reacción a la respuesta desproporcionada con que los cuerpos de seguridad y de orden del Estado enfrentaron incipientes conflictos entre estudiantes secundarios.¹⁶ Rápidamente, las comunidades educativas del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) acusaron que su autonomía estaba amenazada y protagonizaron una escalada de movilizaciones que se fue incrementando, tanto en el número de estudiantes como en el de establecimientos involucrados, a medida que las respuestas de las autoridades nacionales se iban haciendo cada vez más intransigentes.¹⁷ Además de marchas multitudinarias, en el interior del movimiento hubo quienes se abocaron a discutir propuestas de resignificación de la labor educacional, destacándose los aportes de un intelectual que supo ser uno más entre los movilizadores, José Revueltas, quien abogó por la “autogestión académica”.¹⁸ De lo que se trataba era de pensar maneras para que la universidad se acercara a los intereses de los sectores populares, hasta entonces uno de los grandes ausentes en los claustros univer-

14 Véase, entre otras fuentes, Martín Bergel, *op. cit.*, pp. 161 y 162; y Hugo Biagini, “Redes estudiantiles en...”, pp. 82 y siguientes.

15 María Caldelari y Patricia Funes, *Escenas reformistas: la Reforma Universitaria 1918-1930*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 101 y 102; Roberto Ferrero, *op. cit.*, pp. 23 y 24; José Ingenieros, “La Reforma en América Latina”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 221; Carlos Tünnermann, *op. cit.*, pp. 72 y ss; María Cristina Vera, *op. cit.*, pp. 42 y siguientes.

16 Comprensión tomada, principalmente, de Raúl Álvarez, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 2002, p. 30; Octavio Paz, “Olimpiada y Tlatelolco”, en Octavio Paz, *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a “El laberinto de la soledad”*, México, FCE, 2013, p. 248; y Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1999, p. 275.

17 Carlos Monsiváis, *El 68: la tradición de la resistencia*, México, Era, 2008, pp. 32, 33 y 57.

18 José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978, p. 107 y siguientes.

sitarios. Al abrupto final del movimiento que supuso la matanza le siguieron vanos esfuerzos por mantenerlo en pie, los cuales dejaron a muchos dirigentes recluidos mientras otros pasaron a engrosar algunas iniciativas de resistencia armada a un régimen que, entendían, era una dictadura encubierta que había sido desenmascarada por su cruento accionar frente a los estudiantes.¹⁹

El movimiento universitario que irrumpió masivamente en las calles de Brasil, en 1968, pese a remontarse con claridad a fines de la década de los cincuenta, encontrará su sello en el carácter antidictatorial que asumirá en la segunda mitad de la década de los sesenta. Y es que fue la primera muestra de rechazo público y masivo al golpe que enlutó al país por más de dos décadas.²⁰ Junto a su demanda por democratizar la sociedad se levantaron denuncias contra la intromisión lesiva de las orientaciones neoliberales estadounidenses surgidas para canalizar el aumento explosivo en la matrícula universitaria; orientaciones evidenciadas tanto en el así llamado *Informe Atcon* como en los tratados suscritos entre el Ministerio de Educación y Cultura, y la Agencia por el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos.²¹ El gran protagonista de este movimiento fue la Unión Nacional de Estudiantes, UNE, organización fundada a fines de la década de los treinta y que entre 1964 y 1968 lideró diferentes estrategias para promover sus objetivos, entre las que sobresalieron los congresos anuales y las marchas masivas. Huelga decir que las grandes manifestaciones de 1968 fueron detonadas por la cólera que

19 Paco Ignacio Taibo II, 68, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006, p. 108.

20 Interpretación compartida, también, por Emir Sader, *O anjo torto. Esquerda (e direita) no Brasil*, São Paulo, Editorial Brasiliense, 1995, p. 116, y Regina Zappa y Ernesto Soto, 1968: *eles só querem mudar o mundo*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2008, p. 53.

21 Entre los autores que reparan en estas características de la demanda estudiantil se cuentan Maria de Lourdes Fávero, *A UNE em tempos de autoritarismo*, Río de Janeiro, Editorial de la UFRJ, 1994, pp. 65, 66 y 67; Luis Antonio Groppo, "A questão universitária e o movimento estudantil no Brasil nos anos de 1960", en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 98, 102 y 109; Artur José Poerner, *op. cit.*, pp. 219 y ss; José Luis Sanfelice, *op. cit.*, pp. 113 y ss. Alfonso Borrero identifica procesos similares al analizar la situación colombiana, dando cuenta de la influencia que allí habría tenido el Informe Atcon y las resistencias que levantó en el estudiantado universitario las políticas hacia el sector desplegadas por los Estados Unidos, véase Alfonso Borrero, *op. cit.*, p. 211.

generó la muerte, a manos de la dictadura, de varios estudiantes que luchaban por derechos básicos, como el caso de Edson Luis, quien es acribillado cuando protestaba por mejoras en su comedor escolar.²² El último de los congresos de la UNE en esa década fue realizado en Ibiúna, estado de São Paulo, siendo detenidos todos sus participantes, muchos de ellos dirigentes; se estimó en 800 los reclusos.²³ Ese hecho, sumado al endurecimiento de la dictadura provocado por la promulgación de una serie de medidas como la suspensión indefinida de las labores del Congreso Nacional, empujó a muchos universitarios a conformar, liderar o participar en las organizaciones de lucha armada, las cuales si bien venían actuando con anterioridad recibirán, con estos hechos, un enérgico impulso.²⁴

En 2011 se realizaron en Chile las manifestaciones estudiantiles y ciudadanas más importantes desde la imposición en el país del modelo neoliberal; protestas que formaron parte de un ciclo de movilizaciones más amplio que incluye a las de estudiantes secundarios y que afloró en 2006 al demandar una mayor responsabilidad del Estado en la educación, así como a las de universitarios de 1997 que se alzaron para procurar mayor participación estudiantil en el gobierno universitario.²⁵ Con su exigencia de que se acabara el lucro en las universidades, y por consiguiente en todo el sistema educacio-

22 Maria de Lourdes Fávero, *op. cit.*, pp. 50 y ss; Artur José Poerner, *op. cit.*, pp. 217 y ss; Maria Ribeiro do Valle, "1968: quando o diálogo é a violência", en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 82 y 83, y Regina Zappa y Ernesto Soto, *op. cit.*, pp. 71 y siguientes.

23 Estimaciones obtenidas de Maria de Lourdes Fávero, *op. cit.*, p. 57 y José Luis Sanfelice, *op. cit.*, p. 168.

24 Artur José Poerner, *op. cit.*, p. 297; Maria Ribeiro do Valle, *op. cit.*, p. 90, y José Luis Sanfelice, *op. cit.*, pp. 173 y 174. Mauricio Archila entiende que en Colombia, en esos años, también se da un proceso similar, pues muchos miembros de la Federación Universitaria Nacional, una de las principales organizaciones estudiantiles de esos años, pasarán al Ejército de Liberación Nacional al intensificarse la represión gubernamental, véase Mauricio Archila, "Entre la academia...", pp. 169, 170 y 171, y Mauricio Archila, "El movimiento estudiantil...", p. 81.

25 Sobre las movilizaciones de 2006 como antecedentes del movimiento de 2001 consultar Francisco Figueroa, *op. cit.*, pp. 15 y 16; y Giorgio Jackson, *El país que soñamos*, Santiago, Random House Mondadori, 2013, p. 19. Sobre las movilizaciones de 1997 consultar, entre otras fuentes, Fabio Moraga, "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 205 y siguientes.

nal, quienes participaron en el movimiento de 2011 retomaron, tal vez sin saberlo, una demanda presente en la región desde los albores del siglo xx, que se había concretado en muchos de nuestros países a mediados del mismo siglo y que ahora, en las primeras décadas del siglo xxi, mostraba señales de franco retroceso a favor de las reformas pro mercado. Entre los debates que abrió este movimiento ha cobrado mucha fuerza el relativo a la libertad de enseñanza, el que ha sido azuzado por el abogado Fernando Atria, uno de los intelectuales que acompañó a los estudiantes, con afirmaciones como ésta: “si tengo poco dinero tengo poca libertad y si tengo mucho dinero tengo mucha libertad”; discusión que cuenta con antecedentes centenarios incluso en el mismo país.²⁶ Al igual que como ocurrió en los otros movimientos reseñados, el componente generacional poseerá un espacio importante en los análisis, pues como sostuvieron algunos de sus dirigentes más reconocidos, ellos fueron la generación que rompió el miedo, la que nació en democracia, la que sabía de la última dictadura pero no guardaba bajo su piel la profundidad de sus horrores.²⁷

ELEMENTOS PARA PENSAR UN MODELO DE APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Todo modelo, independientemente de sus particularidades, busca facilitar la comprensión de una realidad que a simple vista se presenta como inabarcable o incomprensible; para ello, caracteriza variables que identifica como fundamentales, propone relaciones entre

26 Palabras de Atria tomadas de Fernando Atria, *La mala educación: ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*, Santiago de Chile, Catalonia, 2012, p. 40. Sobre la profundidad de la reflexión sobre la libertad de enseñanza en Chile puede consultarse Andrés Donoso Romo y Sebastián Donoso Díaz, “Las discusiones educacionales en el Chile del centenario”, *Revista Estudios Pedagógicos*, vol. XXXVI, núm. 2, 2010, pp. 314 y siguientes.

27 Giorgio Jackson, *op. cit.*, pp. 110 y 111; Cristina Moyano, “Movimiento estudiantil 2011: un ejercicio comprensivo del movimiento social en Chile”, en Sergio González y Jorge Montealegre (eds.), *Ciudadanía en marcha. Educación superior y movimiento estudiantil 2011: curso y lecciones de un conflicto*, Santiago de Chile, USACH, 2012, p. 38; y Camila Vallejo en Hernán Ouviaña, “Somos la generación que perdió el miedo: entrevista a Camila Vallejo Dowling”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, p. 18.

ellas y explica dichas interacciones. Luego de una lectura minuciosa de algunas de las principales fuentes que estudian los cuatro movimientos explorados se han identificado algunos elementos que, confiamos, pueden servir de aliciente para dinamizar futuros debates que permitan ir conformando un modelo de interpretación.

Salta a la vista el hecho de que por detrás de estos movimientos ha habido fuertes organizaciones autónomas, de alcance nacional, con alta legitimidad y gran poder de convocatoria. En Argentina, informa Pablo Buchbinder, desde comienzos del siglo xx se fueron sucediendo organizaciones que cada vez conseguían representar a más estudiantes hasta desembocar en aquellas que en 1918 lideraron el gran movimiento de Córdoba y que fueron las predecesoras directas de las que ese mismo año darán vida a la Federación Universitaria Argentina (FUA), una de las responsables de la nacionalización del conflicto.²⁸ Cabe consignar que importantes organizaciones estuvieron al frente de las manifestaciones de Brasil en 1968, sobre todo la Unión Nacional de Estudiantes; también de los ocurridos en México en 1968, donde destacó el Consejo Nacional de Huelga, y de los sucedidos en Chile 2011, donde despuntó la Confederación de Estudiantes de Chile.²⁹

También en términos formales destaca el que estos movimientos recurrieran a modalidades visibles de presión para conseguir sus objetivos, entre ellas las marchas multitudinarias. Fue en noviembre de 1918 que por las calles de Córdoba una masa de 20 mil personas protestó contra el atentado que sufrió un dirigente estudiantil.³⁰ Tanta importancia tuvo para los argentinos este medio de presión que en un artículo fechado en 1920 de *Renovación*, órgano de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Plata, acuñaron la frase “no

28 Véase Pablo Buchbinder, *op. cit.*, pp. 48 y siguientes.

29 Miradas detalladas sobre las organizaciones mexicanas, brasileñas y chilenas se pueden obtener, respectivamente, de Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, México, Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008, pp. 60 y ss; María de Lourdes Fávero, *op. cit.*, pp. 17 y ss; y Francisco Figueroa, *op. cit.*, pp. 101 y siguientes.

30 Roberto Ferrero, *op. cit.*, pp. 21 y 22; y Roberto Leher, “Reforma Universitária de Córdoba, noventa anos. Um acontecimento fundacional para a universidade Latino-Americana”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.) *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 54.

se llega, se marcha con la frente en alto”.³¹ Fueron los universitarios brasileños, a su vez, los que lideraron las grandes manifestaciones de junio de 1968 en Río de Janeiro, las conocidas como “las marchas de los cien mil”. En México, repara Carlos Monsiváis,³² en cuanto a marchas el movimiento no conoció declive, pues antes de la masacre, entre agosto y septiembre de 1968, fueron al menos cinco las que encabezaron los estudiantes solamente en la capital. En Chile, en tanto, las expresiones masivas fueron incrementándose en número de participantes durante el invierno de 2011 hasta llegar a aquel domingo de agosto en que se reunieron, según varias estimaciones, un millón de manifestantes.

Al tratar de entender la emergencia de estos movimientos muchos analistas concuerdan en que tendrían que ver con la irrupción de los sectores medios en las sociedades latinoamericanas y con la presión que el abrupto aumento de la matrícula universitaria habría significado para las estructuras tradicionales.³³ Las cifras de que se valen los estudiosos son elocuentes. Pablo Buchbinder repara en que si en 1918 los universitarios de Córdoba bordeaban los mil y los argentinos 8 mil, en 1921 los primeros ascendían a 2 mil y los segundos se elevaban a 12 mil. Ramón Ramírez, al analizar los sucesos mexicanos de los años sesenta, no da cifras pero sí tiene presente que el “rápido aumento del número de estudiantes como reflejo de la revolución técnica que en mayor o menor grado afecta a todos los países” habría tenido un papel relevante. Luis Antonio Groppo, al

31 *Revista Renovación*, “En la marcha, siempre”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 21.

32 Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 86.

33 Alfonso Borrero, *op. cit.*, pp. 30 y 31; Víctor Raúl Haya de la Torre en María Caldelari y Patricia Funes, *op. cit.*, p. 108; Roberto Ferrero, *op. cit.*, pp. 20, 21 y 22; Sergio González, “Coordinadas interpretativas del movimiento estudiantil 2011. Inclusión y calidad de la educación superior en la agenda de los sectores medios”, en Sergio González y Jorge Montealegre (eds.), *Ciudadanía en marcha. Educación superior y movimiento estudiantil 2011: curso y lecciones de un conflicto*, Santiago de Chile, USACH, 2012, p. 103; José Carlos Mariátegui, “La reforma universitaria”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.) *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 207; Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en...*, pp. 11 y 12; Renate Marsiske, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 142 y siguientes.

estudiar el movimiento brasileño, advierte que en 1962 los universitarios ascendían a poco más de 100 mil y que en 1970 sobrepasaban los 400 mil. Francisco Figueroa, en tanto, informa que en 1980 sólo 7 por ciento de los jóvenes chilenos entre 18 y 24 años ingresaba a la educación superior, mientras que en 2009 se elevaban por sobre 45 por ciento, agregando inmediatamente que pese a la inexistencia de datos consolidados algunas estimaciones sugieren que sólo la mitad de los que ingresan consiguen egresar; es decir, la mitad de los que conocen las aulas universitarias tendrían experiencias frustrantes, siendo esta mezcla de aumento y descontento una de las variables por considerar para entender estas movilizaciones.³⁴

Si el adentrarse en el estudio de estos movimientos es empaparse de una parte de la historia de los privilegiados, como lo advierte Renate Marsiske,³⁵ cabe precisar que no es estudiar cualquier parcela dentro de los privilegiados; es una porción de los sectores medios de la población, quizá la más inquieta, que se moviliza para lograr transformaciones sustantivas, que se pregunta por los vínculos entre la educación y la transformación social, y que se aventura a proponer cambios en pro del bien común. En este sentido los universitarios han sido uno de los actores que más han confiado en la dimensión cultural y educacional para conseguir objetivos revolucionarios. No por nada Giorgio Jackson, uno de los dirigentes más visibles del movimiento chileno de 2011, afirmó que ellos luchaban para dejar de ser privilegiados; misma motivación que habrían tenido algunos estudiantes brasileños de los años sesenta, informa José Luis Sanfelice, también los mexicanos de esos años entiende José Revueltas y los argentinos de comienzos del siglo xx, según Florentino Sanguinetti.³⁶

34 Véase Pablo Buchbinder, *op. cit.*, p. 179; Ramón Ramírez, *op. cit.*, p. 15; Luiz Antonio Groppo, *op. cit.*, p. 94; y Francisco Figueroa, *op. cit.*, p. 85.

35 Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en...*, p. 8.

36 Consultar, respectivamente, Giorgio Jackson, "Con Atria en la mochila", en Fernando Atria, *La mala educación: ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*, Santiago de Chile, Catalonia, 2012, pp. 13 y 14; Giorgio Jackson, *El país que...*, pp. 63 y ss; José Luis Sanfelice, *op. cit.*, p. 137; José Revueltas, *op. cit.*, pp. 49 y ss; y Florentino Sanguinetti, "Reforma y contrarreforma en Buenos Aires", en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 250. La apreciación de Sanguinetti se condice con la opinión de Rodolfo Aráoz obtenida en María Caldeleri y Patricia Funes, *op. cit.*, p. 52.

Al seguir en esta misma línea argumental se advierte que desde el movimiento argentino los universitarios latinoamericanos han tendido a levantar demandas que cuestionan la relación existente entre universidad y sociedad.³⁷ En otras palabras, desde entonces los estudiantes movilizados no sólo intentarán obtener beneficios personales/gremiales, mejorando lo que se venía haciendo mediante la inyección de más recursos o de innovaciones académicas, también tratarán de orientar las universidades con dirección a satisfacer los intereses de las grandes mayorías;³⁸ inquietudes que estarán por detrás de la renovada importancia que desde fines del siglo XIX adquirirá la extensión universitaria y que tendrá en las “universidades populares” uno de sus productos más característicos. Entre ellas están la Universidad Popular Mexicana, la José Victorino Lastarria en Chile, las universidades Manuel González Prada en el Perú y la José Martí en Cuba.³⁹ Este raciocinio permite entender, también, que no es por casualidad que la fecunda reflexión en torno a la cultura popular que se da en el Brasil del tercer cuarto del siglo XX se haya enraizado en el noreste del país, y es que en ese espacio el movimiento estudiantil venía fortaleciéndose al menos desde fines de los años cincuenta.⁴⁰ En esta misma línea se entiende que tampoco es por azar que uno de los grandes pensadores de la cultura popular latinoamericana, Paulo Freire, tuviera como principal escuela

37 Carlos Tünnermann, “La reforma de Córdoba: vientre fecundo de la transformación universitaria”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 16.

38 En varios de los documentos de esos años se puede rastrear esta tendencia, véase, por ejemplo, *Revista Renovación*, *op. cit.*, p. 22, y Carlos Quijano, “La reforma universitaria y la Facultad de Derecho de Montevideo”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 234.

39 Interpretación construida con base en Pablo Buchbinder, *op. cit.*, p. 135; María Caldelari y Patricia Funes, *op. cit.*, p. 101; Yasmín Cuevas y Guadalupe Olivier, “Julio Antonio Mella: de líder universitario a activista social”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 112 y ss; Víctor Raúl Haya de la Torre, “La reforma universitaria”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 238; José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, p. 208; y Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en...*, p. 39.

40 Interpretación construida con base en María de Lourdes Fávero, *op. cit.*, pp. 27 y ss; Andrés Donoso Romo, *Educação e transformação...*, pp. 105 y ss; Artur José Poerner, *op. cit.*, pp. 177 y siguientes.

ese convulsionado nordeste y que escribiera su obra cumbre, *La pedagogía del oprimido*, en un Chile donde los estudiantes, junto con otros actores sociales, también se encontraban vigorosamente movilizados.

Así como las interpretaciones expuestas dan luz sobre los orígenes y las motivaciones detrás de los movimientos, para desentrañar su dinamismo existen varios entendidos que proponen que ellos surgirían como nimiedades que las estructuras universitarias no serían capaces de resolver, las cuales irían escalando, lo mismo que la incompetencia de las autoridades para atenderlas.⁴¹ El incidente que está en la base del movimiento argentino de las primeras décadas del siglo xx cumple con esta caracterización, pues todo parte de los universitarios cordobeses que demandaban que se revocara la decisión de acabar con el régimen de internado para estudiantes en el Hospital de Clínicas.⁴² Los sucesos que dieron origen al movimiento mexicano de 1968 también se ajustan a esta comprensión, pues éste fue creciendo como respuesta al desproporcionado uso de la violencia por parte de las fuerzas represivas del Estado en contra de manifestaciones menores en la capital. Ese carácter tienen también los acontecimientos que detonaron el movimiento chileno de 2011, iniciado por la displicencia de las autoridades en el reajuste de los montos asociados a la alimentación de los estudiantes con menos recursos económicos.⁴³ El caso brasileño, en tanto, aunque no llega a ser la excepción que confirma la regla, sí posee ribetes particulares, pues una pequeña protesta estudiantil por mejoras en la alimentación de

41 Interpretación construida con base en María Caldelari y Patricia Funes, *op. cit.*, pp. 9 y 14; Sergio Grez, "Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada", *Le Monde Diplomatique (Chile)*, enero-febrero de 2012, p. 7; José Carlos Mariátegui, *op. cit.*, p. 204; Renate Marsiske, "Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: actividades y organización estudiantil", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, p. 142; y Ramón Ramírez, *op. cit.*, pp. 19 y 20.

42 Pablo Buchbinder, *op. cit.*, p. 87; María Caldelari y Patricia Funes, *op. cit.*, p. 16; Roberto Ferrero, *op. cit.*, p. 15; Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en...*, p. 22; y María Cristina Vera, *op. cit.*, p. 35.

43 Francisco Figueroa, *op. cit.*, pp. 53 y 54, Giorgio Jackson, *El país que...*, p. 64; y Juan Urra, "La movilización estudiantil chilena en 2011", *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, p. 25.

un casino escolar derivó en la muerte de un estudiante a manos de la policía, y ésta fue la chispa que hizo que todo ardiera.

El dinamismo de los movimientos estudiantiles también tendría que ver, como se desprende del trabajo de varios analistas, con el carácter maleable de sus demandas, las cuales empezaron como peticiones locales y/o educacionales, y se fueron complejizando hasta terminar confundándose con exigencias de tipo general o político.⁴⁴ Se apunta, a su vez, que una parte importante de la capacidad que tienen los movimientos de interpelar tanto al conjunto del estudiantado como a la sociedad en que participan, se debe a esta diversidad intrínseca en sus requerimientos. Aunque, es bueno precisar, muchas veces esta misma diversidad puede ser un factor de desunión entre los demandantes y debilitar, así, los movimientos.

Una de las demandas locales/educacionales que enarbolaron los estudiantes argentinos en las primeras décadas del siglo pasado seguramente todavía hoy resuena en más de alguno de nosotros, y es que pedían un cambio en las relaciones pedagógicas, pues muchos pensaban que estaban envueltos en prácticas anacrónicas que no se regían por el imperativo de conseguir aprendizajes significativos o de generar nuevos conocimientos, sino el asegurarle prebendas a quienes operaban, denuncian, como una suerte de casta profesoral.⁴⁵

44 Interpretación construida con base en Mauricio Archila, "Entre la academia...", p. 162; Mauricio Archila, "El movimiento estudiantil...", p. 74; Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado, "Introdução: Sob o impacto de novos movimentos estudantis", en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, p. 26; Giorgio Jackson, *El país que...*, pp. 75 y 76; Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en...*, p. 12; Renate Marsiske, "Presentación...", p. 15. Germán Arciniegas, dirigente colombiano de las primeras décadas del siglo, en un texto de 1932 ya adelanta el análisis aquí expresado cuando refiere la tensión entre demandas locales y nacionales, educacionales y políticas, véase Germán Arciniegas, "Hacia la Universidad Nacional", en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, p. 252.

45 Consúltese el "Manifiesto" en Federación Universitaria de Córdoba, "Manifiesto liminar", *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, p. 270. Esta sensación es bien reflejada, también, en un texto de Germán Arciniegas, de 1925, véase Germán Arciniegas, "Los estudiantes y el gobierno universitario", en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 217 y 218; y puede rastrearse, entre otras obras, en las del académico argentino Alejandro Korn, "La reforma universitaria y...", p. 141, y la del dirigen-

Por último, al evaluar las discusiones que se abren en torno a lo provechosas que resultan las movilizaciones estudiantiles, las apreciaciones tienden a dividirse. Están sus detractores, aquellos estudiantes, analistas y autoridades que no le encuentran sentido o bien disienten de los objetivos planteados; para ellos, los resultados son negativos y tienen que ver con tiempo perdido, destrozos y violencia innecesaria.⁴⁶ Están, también, los que distinguen beneficios concretos obtenidos con tal o cual movimiento, como el aumento de recursos destinados al sector o las reformas legales impulsadas a partir de éste. Y existen quienes, a su vez, resaltan resultados intangibles como el que operen como escuelas políticas para los que le dan vida, contribuyan a instalar temas en la agenda pública o sean expresión de esfuerzos colectivos para conseguir transformaciones sociales.⁴⁷ Sin duda esta última posición es la que aquí nos identifica. Por un tema de espacio no se puede profundizar en las consideraciones particulares que se han elaborado sobre los movimientos estudiados, menos ahondar en los pareceres que en este estudio hemos ido perfilando. No obstante, se insiste en que encarar estas preguntas es una tarea fundamental. Y es que detrás de cada movimiento estudiantil no sólo hay panfletos, marchas, expresiones artísticas, encendidos discursos y un cúmulo de vivencias de incalculable valor para sus participantes, también hay violencia, represión y muerte, también hay problemas que persisten y afanosas búsquedas por solucionarlos, y también hay sociedades donde se desnudan diferentes puntos de vista sobre lo que significa aprender y vivir juntos; concepciones que, pareciera, no siempre serían del todo reconciliables.

te cubano Julio Antonio Mella, "Tres aspectos de la Reforma Universitaria", en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, p. 270.

46 Interpretación construida con base, entre otros textos, en Roberto Ferrero, *op. cit.* p. 51.

47 Valoraciones que se pueden encontrar, entre otros textos, en Alberto Mayol, *No al lucro: de la crisis del modelo a la nueva era política*, Santiago de Chile, Random House Mondadori, 2012, p. 14; Julio Antonio Mella, "¿Puede ser un hecho la reforma universitaria?", en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 217 y 218; Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 83; Nilton Santos, "1968: a experiência de um movimento nacional", en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, p. 147; y Juan Urra, *op. cit.*, p. 36.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Raúl, *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 2002.
- Arciniegas, Germán, “Hacia la Universidad Nacional”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 250-265.
- Arciniegas, Germán, “Los estudiantes y el gobierno universitario”, en Dar-do Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 217-219.
- Archila, Mauricio, “El movimiento estudiantil en Colombia”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 71-103.
- Archila, Mauricio. “Entre la academia y la política: el movimiento estudiantil en Colombia, 1920-1974”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 158-174.
- Atria, Fernando, *La mala educación: ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*, Santiago de Chile, Catalonia, 2012.
- Bergel, Martín, “Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 146-184.
- Biagini, Hugo, “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 81-103.
- Biagini, Hugo, *La Reforma Universitaria: antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán, 2000.
- Borrero, Alfonso, *La universidad: estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias. Tomo IV de la historia universitaria: los movimientos estudiantiles*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2008.
- Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Caldelari, María y Patricia Funes, *Escenas reformistas: la Reforma Universitaria 1918-1930*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

- Califa, Juan Sebastián, “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955”, en Pablo Buchbinder, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010, pp. 31-79.
- Califa, Juan Sebastián, “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”, en Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.), *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007, pp. 61-85.
- Cuevas, Yasmín y Guadalupe Olivier, “Julio Antonio Mella: de líder universitario a activista social”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 105-140.
- Cúneo, Dardo, “Extensión y significado de la reforma universitaria”, en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. IX-XXII.
- Donoso Romo, Andrés, “Educação e transformação social no pensamento latino-americano”, tesis de doctorado, São Paulo, USP, 2013.
- Donoso Romo, Andrés, *Identidad y educación en América Latina. Ensayos*, Caracas, Editorial Laboratorio Educativo, 2012.
- Donoso Romo, Andrés, *Educación y nación al sur de la frontera: organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930*, Santiago de Chile, Pehuén, 2012.
- Donoso Romo, Andrés y Sebastián Donoso Díaz, “Las discusiones educacionales en el Chile del centenario”, *Revista Estudios Pedagógicos*, vol. XXXVI, núm. 2, 2010, pp. 305-321.
- Fávero, Maria de Lourdes, *A UNE em tempos de autoritarismo*, Río de Janeiro, Editorial de la UFRJ, 1994.
- Federación Universitaria de Córdoba, “Manifiesto liminar”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 269-273.
- Fernández Retamar, Roberto, *Pensamiento de nuestra América*, Buenos Aires, Clacso, 2006.
- Ferrero, Roberto, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba, Tomo I (1918-1943)*, Córdoba, Alción, 1999.

- Figuerola, Francisco, *Llegamos para quedarnos: crónicas de la revuelta estudiantil*, Santiago de Chile, LOM, 2013.
- Gentili, Pablo, “‘Una vergüenza menos, una libertad más’: la reforma universitaria en clave de futuro”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 36-50.
- González, Julio, “Significado de la Reforma Universitaria”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 187-206.
- González, Sergio, “Coordenadas interpretativas del movimiento estudiantil 2011. Inclusión y calidad de la educación superior en la agenda de los sectores medios”, en Sergio González y Jorge Montealegre (eds.), *Ciudadanía en marcha. Educación superior y movimiento estudiantil 2011: curso y lecciones de un conflicto*, Santiago de Chile, USACH, 2012, pp. 95-108.
- González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.
- Grez, Sergio, “Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada”, *Le Monde Diplomatique (Chile)*, enero-febrero de 2012, pp. 7-8.
- Groppo, Luis Antonio, “A questão universitária e o movimento estudantil no Brasil nos anos de 1960”, en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 92-114.
- Groppo, Luis Antonio, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado, “Introdução: Sob o impacto de novos movimentos estudantis”, en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 25-29.
- Hagemeyer, Rafael Rosa, “O movimento estudantil de 1968 e a nostalgia do romantismo revolucionário”, en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 48-64.

- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “La reforma universitaria”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 232-240.
- Ingenieros, José, “La Reforma en América Latina”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 221-222.
- Jackson, Giorgio, *El país que soñamos*, Santiago de Chile, Random House Mondadori, 2013.
- Jackson, Giorgio, “Con Atria en la mochila”, en Fernando Atria, *La mala educación: ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*, Santiago de Chile, Catalonia, 2012, pp. 13-19.
- Korn, Alejandro, “Discurso del primer decano electo con el voto estudiantil”, en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 131-135.
- Korn, Alejandro, “La reforma universitaria”, en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 136-139.
- Korn, Alejandro, “La reforma universitaria y la autenticidad argentina”, en Dardo Cúneo (comp.), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 140-142.
- Landinelli, Jorge, “Trazos del movimiento reformista universitario en Uruguay”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 104-111.
- Leher, Roberto, “Reforma Universitaria de Córdoba, noventa años. Un acontecimiento fundacional para a universidade Latino-Americana”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 52-65.
- Mancebo, Deise, “Universidad del Estado de Río de Janeiro: resistencia estudiantil y reacción universitaria”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 175-188.
- Mariátegui, José Carlos, “La reforma universitaria”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos*

- y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 204-212.
- Marsiske, Renate, “Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: actividades y organización estudiantil”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 141-176.
- Marsiske, Renate, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 142-157.
- Marsiske, Renate, “Presentación”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 11-18.
- Marsiske, Renate, *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México, 1918-1929*, México, CESU-UNAM, 1989.
- Mayol, Alberto, *No al lucro: de la crisis del modelo a la nueva era política*, Santiago de Chile, Random House Mondadori, 2012.
- Mella, Julio Antonio. “¿Puede ser un hecho la reforma universitaria?”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 214-218.
- Mella, Julio Antonio, “Tres aspectos de la reforma universitaria”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 269-271.
- Modonesi, Massimo, “Editorial, generación espontánea: los estudiantes chilenos y latinoamericanos”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 9-10.
- Monsiváis, Carlos, *El 68: la tradición de la resistencia*, México, Era, 2008.
- Moraga, Fabio, *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- Moraga, Fabio, “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 179-252.

- Moraga, Fabio y Carlos Vega, *José Domingo Gómez Rojas: vida y obra*, Punta Arenas, Atelí, 2007.
- Moyano, Cristina, “Movimiento estudiantil 2011: un ejercicio comprensivo del movimiento social en Chile”, en Sergio González y Jorge Montealegre (eds.), *Ciudadanía en marcha. Educación superior y movimiento estudiantil 2011: curso y lecciones de un conflicto*, Santiago de Chile, USACH, 2012, pp. 27-45.
- Ouviña, Hernán, “Somos la generación que perdió el miedo: entrevista a Camila Vallejo Dowling”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 13-20.
- Paz, Octavio, “Olimpiada y Tlatelolco”, en Octavio Paz, *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a “El laberinto de la soledad”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 241-253.
- Pedrosa, Fernando, “La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 209-237.
- Pellicciotta, Mirza, “Mobilizações estudantis nos anos 1970”, en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 179-213.
- Poerner, Artur José, *O poder jovem: história da participação política dos estudantes brasileiros*, São Paulo, Centro de Memoria de la Juventud, 1995.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1999.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria*, México, Siglo XXI, 1987.
- Pronko, Marcela, “Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján (1979-1990)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 1999, pp. 239-263.
- Quijano, Carlos, “La reforma universitaria y la Facultad de Derecho de Montevideo”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 234-248.

- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, México, Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.
- Revista Renovación*, “En la marcha, siempre”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 21-22.
- Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978.
- Ribeiro do Valle, Maria, “1968: quando o diálogo é a violência”, en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 80-91.
- Sader, Emir, *O anjo torto. Esquerda (e direita) no Brasil*, São Paulo, Editorial Brasiliense, 1995.
- Sanfelice, José Luis, *Movimento estudantil, a UNE na resistência ao golpe de 1964*, Campinas, Alínea, 2008.
- Sanguinetti, Florentino, “Reforma y contrarreforma en Buenos Aires”, en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988, pp. 241-254.
- Santos, Nilton, “1968: a experiência de um movimento nacional”, en Luis Antonio Groppo, Michel Zaidan Filho y Otávio Luiz Machado (orgs.), *Juventude e movimento estudantil: ontem e hoje*, Recife, Editorial Universitaria de la UFPE, 2008, pp. 138-147.
- Taibo II, Paco Ignacio, 68, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.
- Tünnermann, Carlos, *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*, Buenos Aires, Clacso, 2008.
- Tünnermann, Carlos, “La reforma de Córdoba: vientre fecundo de la transformación universitaria”, en Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites (comps.), *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, Clacso, 2008, pp. 16-19.
- Urra, Juan, “La movilización estudiantil chilena en 2011”, *Revista del Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 23-37.
- Vera, María Cristina, “Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad de Córdoba (1870-1936)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 21-79.

Weinberg, Gregorio, *De la "ilustración" a la reforma universitaria: ideas y protagonistas*, Buenos Aires, Academia Nacional de Educación/Santillana, 2001.

Zappa, Regina y Ernesto Soto, 1968: *elles só queriam mudar o mundo*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2008.